

*Excavaciones
arqueológicas en
Risco Chimirique
(Tejeda, Gran
Canaria). Primeros
resultados*

ERNESTO MARTÍN RODRÍGUEZ*

JAVIER VELASCO VÁZQUEZ*

VERÓNICA ALBERTO BARROSO**

*Departamento de ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

**Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna.

1. INTRODUCCION

La investigación realizada hasta la fecha en la Caldera de Tejeda apenas si la podemos calificar de relevante desde un punto de vista científico, pues escasean los trabajos de campo y las publicaciones en torno al rico y diversificado patrimonio arqueológico que alberga este territorio. Las primeras referencias para esta zona, si exceptuamos los datos proporcionados por las fuentes etnohistóricas, los proporciona Victor Grau-Bassas quien en su obra *Viajes de exploración a diversos sitios y localidades de Gran Canaria* reconoce alguno de los conjuntos arqueológicos más relevantes como pueden ser el Roque Bentaiga o Cuevas del Rey, sin que repare, ni aún cuando describe el relieve de la zona, en la presencia del Risco Chirimique que, por otra parte, debería aparecer como una prolongación del Aserrador. Posteriormente R. Verneau y también G. Chil y Naranjo recogerán en su obra la presencia de estos sitios, aunque de manera superficial.

En la década de los años cuarenta y cincuenta S. Jiménez Sánchez visitará estos parajes en diferentes ocasiones, recogiendo en su obra *Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria, del Plan de Excavaciones Arqueológicas de los años 1945, 1946, 1947 y 1948* las prospecciones que realiza en distintos yacimientos de Tejeda y Artenara. Para el término de Tejeda cita en 1948 los siguientes: necrópolis del Peladero y la Asomada, Lomada del Entierro de la Cochinita (casas cruciformes), Pinar de Ojeda (casas cruciformes), poblado y necrópolis del Bco. del Peladero, poblado y necrópolis de Pilancones y Llanos de Majada Alta, cueva funeraria del Bco. del Caidero de Majada Alta, poblado y necrópolis del Bco. de la Cueva de las Niñas, Tumba del Gigante, poblado y necrópolis de Ñameritas. En 1953 en *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura*, recoge el yacimiento de El Carpio integrado por una casa de planta circular, hoy destruida por la instalación de una torre del tendido eléc-

trico. A pesar de la cercanía de Risco Chirimique a este yacimiento -se divisa perfectamente desde el abrigo 1- tampoco Jiménez Sánchez hace ninguna referencia a estos sitios. Posteriormente dedicará el número 8 de la revista *Faycan* (1961) al estudio de las manifestaciones pictóricas (antropomorfos) de la cueva de Majada Alta.

Entre 1975 y 1981 M. S. Hernández Pérez lleva a cabo distintos trabajos en Gran Canaria: en 1975-76 excavará en la cueva del Sastre y en otra sepulcral del Bco. de Guayadeque (Agüimes-Ingenio), en 1977 en varios yacimientos del término municipal de Tejeda y entre 1978 y 1981 en el poblado de El Pajar (Santa Agueda, San Bartolomé de Tirajana)¹. Inicia así un proyecto de investigación que, en palabras del propio autor pretendía *definir, en el caso que existieran, ambos complejos culturales (se refiere al horizonte de las cuevas y los túmulos) y aproximarnos al problema, aún no resuelto, del poblamiento prehispánico de esta isla.*

Los trabajos en Tejeda se centraron en el Bentaiga, Cuevas del Rey y El Toscón, donde excava varias cuevas con diferente fortuna y realiza la planimetría de los principales elementos que definen cada uno de estos conjuntos. En el Toscón excavará dos estructuras tumulares que no contenían las esperadas evidencias óseas lo que le lleva a plantearse si realmente son túmulos o, por el contrario, son construcciones recientes o antiguas con otra finalidad.

La corta historia de la investigación arqueológica del municipio de Tejeda se completan con los trabajos de prospección y excavación realizados en esta década por el Museo Canario bajo la dirección de J. Cuenca Sanabria. Entre ellos destacaremos la excavación de una cueva funeraria en la Solana del Pinillo, que permanece sin publicar, la localización y reproducción de varias estaciones rupestres en este término y en el de Artenara y, especialmente, la carta arqueológica de aquel municipio. Este documento sí recoge el conjunto arqueoló-

gico del Chimirique aunque lo denomina con la voz incorrecta, pero también utilizada en la comarca, de Risco Chirimique. En el inventario se menciona, además de la estructura de piedra seca y planta circular, situada en la falda de la montaña, algunos solapones con evidencias arqueológicas, entre ellos los que estudiamos aquí, aunque por el tono de la descripción y el nivel de fragilidad que se propone apenas si se concede valor científico o patrimonial a estos yacimientos.

2. LOS YACIMIENTOS DE RISCO CHIRIQUIQUE²

El Chimirique se sitúa frente a la Montaña del Aserrador, en los límites del municipio de Tejeda con el de San Bartolomé de Tirajana. Se trata de una elevación de abrupto relieve, especialmente por su cara sur, en la que se abren numerosos solapones que registran una mayor densidad en la cara noreste, la más transitable del conjunto por existir numerosos andenes que permiten acceder con relativa facilidad a las diferentes cotas de altura. En otros casos se ocupan espacios mínimos bajo grandes rocas o grietas que permiten reguardarse de las inclemencias atmosféricas. La altitud de este promontorio es en la base (junto a la carretera Tejeda-Ayacata) de 1406 m y de 1549 en su punto más elevado.

En Risco Chimirique se excavaron³ dos solapones denominados Abrigo 1 y Abrigo 2. El Abrigo 1 (28R0437973 UTM3092675) se sitúa a una cota superior que el 2 y se trata de un amplio solapón con el acceso orientado hacia el ESE en el que se abre un amplio ventanal natural en el extremo norte desde el que se divisan los conjuntos arqueológicos más representativos de la zona (Montaña del Humo, Roque Bentaiga y Cuevas del Rey). El interior presentaba en el momento de la prospección escaso sedimento, en parte revuelto por clandestinos, destacando la existencia en superficie de

abundantes evidencias arqueológicas integradas fundamentalmente por material lítico, cerámica y restos de fauna.

La cueva o abrigo 2 (28R0438275 UTM3192766) se localiza en el tramo medio de la montaña y se trata de un espacio que hoy presenta dos sectores bien diferenciados, como consecuencia del derrumbe en época prehistórica de parte del techo, por lo que hemos distinguido entre el sector 2a y el 2b. Se trata de un espacio utilizado en los primeros momentos y hasta que se produce el desprendimiento, como lugar de habitat para, más tarde, una vez acaecido este suceso, aislar el sector B que pasa a convertirse en lugar de enterramiento. La morfología de uno y otro espacio explica la conservación diferencial que presentan, pues mientras el 2b contenía abundante información, el 2a manifestaba los problemas propios de todo lugar reutilizado por pastores históricos, como consecuencia de las mejores condiciones que reunía este sector.

Además de los señalados, se inventariaron un total de 9 sitios de menor entidad arqueológica pues están muy alterados como consecuencia de haber sido reutilizados en época histórica, aunque en la boca o en las inmediaciones presentan vestigios inequívocos de haber sido ocupados en época prehistórica. A una cota inferior se catalogó una estructura de piedra seca de planta circular de función desconocida. En toda esta cara es frecuente por otra parte encontrar restos de muros y toscas canalizaciones de agua de cronología imprecisa, aunque no descartamos la filiación prehistórica de algunos de estos vestigios.

2.1. Chimirique 1

Una vez realizada la sectorización del espacio de este abrigo se seleccionaron las cuadrículas B-4 y B-5 para iniciar los trabajos arqueológicos, por varios motivos:

a) Ambas cuadrículas comprendían una de las zonas en las que aparentemente el

relleno arqueológico presentaba una mayor potencia.

b) De igual forma, las evidencias materiales en superficie eran especialmente abundantes en esta zona, lo cual, *a priori*, podría significar una mayor intensificación de la actividad antrópica en esta área.

c) Por otra parte, este sector se encontraba resguardado por la visera del solapón, con lo cual podía estimarse que habría estado menos expuesto a los agentes medioambientales que debieron afectar al relleno arqueológico.

A lo largo de los trabajos arqueológicos pudo constatar la presencia de un relleno arqueológico de suma importancia que mostraba, a lo largo de toda su secuencia, una intensa ocupación que se traduce en aspectos tan diversos como la localización de varias piroestructuras simples dispuestas en un mismo espacio, así como en una gran abundancia y diversidad de artefactos y ecofactos.

El relleno arqueológico presenta un espesor significativo, alcanzando potencias máximas que oscilan entre los 25 y 30 centímetros en relación con el suelo circundante. Este relleno muestra una dinámica de deposición en la que la sedimentación de origen antrópico alcanza el máximo protagonismo, combinada, a su vez, con aportes de tipo natural. En este sentido, el paquete sedimentario de Chimirique 1 está compuesto por una única estructura sedimentaria constatable a lo largo de la totalidad de la secuencia, en la cual se individualizaron dos estratos arqueológicos diferenciados, caracterizado cada uno de ellos por una dinámica sedimentaria particular que parecen el reflejo de usos diferenciados de este espacio.

Estrato Superficial: Constituye un nivel sumamente alterado, caracterizado por un sedimento muy suelto, de matriz arenosa y coloración grisácea oscura. Presenta igualmente gran abundancia de piedras de dimensiones medias (10-15 cm) en superficie, procedentes de la desagregación mecánica

del soporte natural del yacimiento. Este nivel muestra señas evidentes de reutilización en época reciente para estabular ganado menor, circunstancia que ha favorecido igualmente la remoción de parte de este estrato y el desplazamiento de los materiales ubicados en las cotas más elevadas.

La presencia de restos arqueológicos es abundante, localizándose preferentemente en la cuadrícula B-5 y en las zonas inmediatas a ésta. Destacan entre los artefactos, las cerámicas sin que exista ninguna evidencia de materiales históricos.

Estrato I: Se localiza inmediatamente debajo del anterior, siendo el contacto entre ambos de carácter difuso como consecuencia de lo señalado anteriormente. Se caracteriza por un sedimento de coloración grisáceo oscuro⁴ que muestra también, en parte de su extensión tonalidades marrón oscuro, como consecuencia de los diversos factores (naturales y antrópicos) que incidieron en su formación. Presenta en su cota más elevada tres puntos de sedimentos termoalterados de coloración blanca, de naturaleza limosa y textura muy compacta, que corresponden a una estructura de combustión con diferentes focos de encendido, localizados todos en el mismo sector (cuadrícula B-4), extendiéndose alrededor un sedimento grisáceo oscuro, ceniciento y de textura muy suelta.

Se trata de un hogar plano, sin acondicionamiento estructural, de morfología de tendencia elíptica, definida por el sedimento más intensamente termoalterado compuesto por carbonataciones de pequeño tamaño y una matriz limosa compacta. Sedimentológicamente presenta una estructura laminar (hojaldrada), debida a la plena combustión de los elementos orgánicos quemados en el hogar.

El repertorio arqueológico es relativamente abundante, compuesto fundamentalmente por fragmentos de cerámica e industria lítica (tanto útiles, como restos de talla) que se localizan preferente en torno a la estructura de combustión antes citada.

Las evidencias de fauna terrestre no son demasiado abundantes, siendo prácticamente inexistentes los restos de fauna marina (ictiofauna y malacofauna).

Estrato II: Corresponde a un nivel de ocupación plenamente definido que, a diferencia del anterior, no muestra ningún signo de alteración. La excavación de este estrato permitió documentar la existencia de nueve focos de combustión repartidos entre las cuadrículas B-4, C-4^s y B-5, seis de los cuales (1-6) definen y conforman una estructura de combustión de considerables dimensiones. En todos los casos se trata de hogares planos, sin acondicionamiento alguno que limite su extensión, normalmente de forma circular o elíptica y con dimensiones y potencias variables. Los focos denominados con los números 2, 3, 4, 5, 6, se encuentran apoyados directamente sobre la roca madre, superpuestos siguiendo el desnivel del suelo natural de la cueva. De este modo se constata que los hogares se ubican inicialmente en las zonas más bajas de la roca y, a medida que se va colmatando este espacio (por el fuego y las cenizas evacuadas de éstos), son reubicados en cotas más elevadas.

En este estrato, el volumen y la diversidad de materiales aumenta de forma importante con respecto a los anteriores, se mantiene el número de evidencias líticas y se produce un sensible incremento de la cerámica⁶ y de los restos de fauna. Estos últimos mantienen unos índices muy elevados de fragmentación, estando algunos restos termoalterados.

A juzgar por la organización microespacial de este recinto, se podría afirmar que las zonas de combustión son el elemento fundamental en la articulación del espacio habitacional. En torno a él se ubica una de las zonas de máxima concentración de materiales. En definitiva, y a juzgar por las observaciones de campo, el fuego se erige como el centro de la actividad doméstica que se lleva a cabo en el interior de este recinto.

2.2. Chimirique 2

Esta cueva fue utilizada originalmente como lugar de habitat hasta que un suceso de tipo natural generó cambios en la funcionalidad inicial de este espacio. En efecto, en un momento aún no determinado, se produce el desplome de parte de la visera inutilizando un sector importante de la cueva, transformándose este espacio en una angosta grieta que imposibilita la continuidad funcional que se venía haciendo del mismo. Dicha transformación va llevar aparejada una significativa reducción del espacio útil de este emplazamiento, derivándose como principal repercusión de este acontecimiento un cambio en el uso del espacio de la cueva.

De tal forma que, en un primer momento, antes de producirse el desprendimiento del bloque, la morfología de Chimirique-2, habría de vincularse con un amplio espacio cubierto, configurado a partir de dos cavidades emplazadas en sendos extremos de un gran solapón, no excesivamente profundo. Estos elementos constituirían un solo conjunto, unidos físicamente sin solución de continuidad, constituyendo las dos cavidades laterales el cierre del mismo. El mencionado complejo se encontraría orientado al E., ocupando Chimirique-2a el lateral izquierdo del mismo.

Con posterioridad, en un momento que aún no es posible precisar, si bien ocurrido con toda seguridad durante la ocupación prehistórica del sitio, la techumbre de este gran solapón se desprendió, dando lugar a la caída de grandes bloques de piedra que se instalan en el frente del mismo y que todavía hoy se pueden reconocer en la zona. Este fenómeno determinó la desestructuración del emplazamiento, eliminando el espacio a resguardo que significaba el solapón y aislando las cavidades laterales que a partir de este suceso se convierten en unidades independientes, con una dinámica de funcionamiento particular.

En este sentido, mientras el abrigo mantiene los rasgos originales de espacio y

orientación se utiliza exclusivamente como lugar de habitación, documentándose en él aquellas actividades domésticas inherentes a esta clase de yacimientos, similares a las que se han reconocido en otros enclaves con semejante funcionalidad, fundamentalmente mediante la presencia de un abundante registro ergológico: producciones líticas y alfareras, así como a partir de las evidencias relacionadas con la preparación de alimentos: estructuras de combustión y detritus alimenticios. En un segundo momento, al reducirse las dimensiones del espacio habitable, una parte de Chimirique-2, concretamente la grieta que se forma en la boca del abrigo con el desplome de uno de los grandes bloques de la techumbre del solapón, se va dedicar a un uso funerario, acogiendo los cuerpos de tres individuos.

Las condiciones que hoy presenta el depósito arqueológico en el sector 2a no permiten documentar la continuidad en el uso de este espacio como lugar de habitación tras producirse las citadas inhumaciones. Las razones que determinan esta situación hay que buscarlas en la reutilización histórica del abrigo como redil hasta fechas muy recientes, lo que ha determinado la alteración y destrucción de una parte significativa del relleno sedimentario de este sector. De cualquier forma, una reducción tan significativa del espacio útil protegido, además de la orientación sepulcral que sufre el sector 2b, debió haber significado una modificación sustancial en las condiciones de hábitat de este emplazamiento, provocando un reajuste a las nuevas condiciones, trasladándose probablemente sus ocupantes a otra zona de la montaña.

El sector a de Chimirique 2 es una cavidad natural de planta de tendencia semicircular con unas dimensiones de 4,50 m. de largo por 4 m. de ancho. La altura del techo va disminuyendo desde la boca, con alturas que rondan los 1,70 m., hasta la zona del fondo, donde no supera los 25-30 cms. La superficie original del suelo era

prácticamente horizontal, salvo en el área inmediata a la boca, es decir, en la franja de contacto con el sector 2b, donde manifiesta una acusada pendiente hacia el exterior.

En la actualidad el acceso encuentra parcialmente obstruido por la presencia del bloque de piedra desprendido que se apoya en la boca de la misma, el cual sólo deja libres estrechos pasos a un lado y a otro de esta cavidad. Ambos pasillos de acceso se hallan parcialmente cerrados por muros de piedra seca, paredes que, en la línea que define la visera del abrigo, se conectan mediante la prolongación de un muro que recorre todo el frente de la cavidad, delimitando así ambos espacios (2a y 2b). Actualmente estos muros se encuentran desmantelados en parte, lo que permite el acceso al interior del recinto por ambos laterales. No obstante, la construcción ubicada en el lateral izquierdo manifiesta un alzado de mayor desarrollo vertical, lo que parece indicar que en algún momento éste pudiera haber estado cerrando completamente o casi por completo esta zona, con lo cual tan sólo se mantendría funcionando un único punto de acceso a la cavidad. Además, esta situación de cierre total a partir de la construcción de una pared de piedra seca implica que la cavidad quede completamente disimulada al exterior, siendo precisamente el mencionado lateral el elemento más visible del abrigo desde cualquier punto inferior de la ladera en la que éste se sitúa. Mientras que el acceso opuesto se mantiene prácticamente oculto al abrirse entre rocas.

Por lo que se refiere a las técnicas constructivas, ya se ha mencionado que se trata de muros de piedra seca, realizado con los materiales del entorno. Para ello se han dispuesto los bloques de mayor tamaño en la base, levantando sucesivas hileras con otros de menores dimensiones, construyendo un lienzo de pared de una sola hilada. La mencionada construcción del lateral izquierdo, muestra dos momentos diferenciados en función de su origen, co-

respondiendo las hileras superiores a un momento más reciente, vinculado a la rehabilitación de este lienzo de pared en época histórica. Por otra parte, los grandes bloques de la base, que a su vez tienen continuidad a lo largo de toda la línea que define la visera de la cavidad, parecen responder a una construcción de filiación prehispánica, relacionada con la intención de aislar e independizar el ámbito dedicado a las inhumaciones del que se establece en el interior del abrigo.

Por su parte, el desplome de esa gran roca que se adosa a la boca del abrigo propició la formación de una nueva zona, dando lugar a un pequeño recinto, a modo de grieta, ocupando un espacio que anteriormente había formado parte de la superficie útil de la cavidad. Las dimensiones aproximadas del mismo son de 3 m. por 2,5 m., configurando un área de morfología relativamente circular, que permanecía acotada parcialmente por un muro de piedra de factura anterior a la caída de la roca y que ha de relacionarse con la función habitacional del solapón antes de su desmantelamiento. Asimismo, la altura del recinto era muy reducida, quedando la base de la roca próxima a la superficie sobre la que se apoya, presentando en la zona más elevada en torno a 1 m. de alto.

El área seleccionada para la excavación en el sector 2a correspondió a las cuadrículas B-5/C-5 y la mitad inferior de B-4/C-4, definiendo un área de 2 m. por 1,50 m., próxima a la boca de la cueva. Posteriormente, las condiciones de conservación del relleno arqueológico impusieron que la zona de trabajo fuera ampliada, afectando a las cuadrículas B-6/C-6. La elección de esta área estuvo motivada por que en ella aumentaba la potencia sedimentaria de este sector y dada su localización junto a la base del muro que cierra este acceso, favorecería la prolongación de los trabajos en Chimirique-2b, correlacionando ambas zonas. Por su parte, la excavación de Chimirique-2b afectó a las cua-

drículas B-7, C-7, B-8, C-8, C-9, y parte de D-8 y D-9, así como a las cuadrículas C-10 y C-11 en las cuales se recogió material superficial.

En el sector a los trabajos de campo permitieron documentar cuatro unidades sedimentarias, correspondiendo a los niveles I, II, III y IV, habiéndose efectuado 4 levantamientos en el nivel I, también en el sector b se registraron 4 estratos, de los que el III presenta 4 levantamientos. De estos cuatro estratos identificados en cada sector, el III y IV son comunes a ambos depósitos, mientras que el I y el II funcionan de manera independiente.

Los trabajos de excavación llevados a cabo en este yacimiento han puesto de manifiesto un importante depósito arqueológico, tanto por el propio desarrollo del mismo como por los elementos estructurales que lo originan, manifestando toda una serie de singularidades que lo destacan del conjunto de yacimientos arqueológicos estudiados en la isla. Suponen un destacado avance en la investigación prehistórica insular, al aportar una serie de datos totalmente novedosos para la reconstrucción de las formas de vida de los canarios, permitiendo asimismo contrastar y profundizar otros aspectos que, hasta ahora, habían quedado un tanto relegados en favor de otras manifestaciones consideradas más relevantes simplemente por su espectacularidad. En este sentido, además de los magníficos repertorios de materiales recuperados, en el depósito arqueológico han quedado registradas las evidencias de la actividad humana, tanto en el plano de las tareas domésticas de carácter cotidiano como en el de las prácticas funerarias inherentes a estas comunidades.

Ya se ha señalado que Chimirique-2 funciona en un primer momento como un asentamiento de carácter temporal, probablemente vinculado al aprovechamiento estival de los pastos de cumbre. En esta fase tiene lugar la formación de un depósito de considerable entidad, asociado a la ocu-

pación del sitio como lugar de habitación. De este uso deriva un abundante y variado repertorio de evidencias: líticas y alfareras, así como de un destacado conjunto de restos fáunicos vinculados a los desechos culinarios generados por el grupo humano que ocupó este enclave. A lo que habría que añadir, en estrecha relación con los materiales, la existencia de una serie de estructuras sedimentarias, de marcado origen antrópico, como son las estructuras de combustión y todos aquellos testimonios asociados a éstas. De igual forma, las características intrínsecas del depósito y las condiciones de preservación que confluyen en su conservación, han permitido documentar algunos de los cambios que afectan a este asentamiento en el uso del espacio a lo largo del tiempo.

Las unidades sedimentarias de Chimirique-2 están muy diversificadas en cuanto a su caracterización, debido a la variedad de los factores que inciden en su formación. Se caracterizan de la siguiente manera:

Estrato IV: Su presencia se ha documentado en ambos sectores del solapón. En este caso los elementos que integran el estrato no se refieren exclusivamente a formaciones sedimentarias sino que también incluye unidades constructivas. Se definió una unidad estratigráfica de carácter constructivo que se denominó IVa que correspondería al sector 2b sin que se haya reconocido en el interior del abrigo (2a). El mencionado acondicionamiento se realizó mediante la colocación de grandes piedras de proporciones y morfología bastante regulares, logrando con ello una plataforma relativamente horizontal.

En el interior del abrigo, en la franja que se conservaba intacta, se documentó una preparación inicial del suelo mediante la extensión de una especie de "torta" de tierra apelmazada, en la que se distribuían varias cubetas de reducidas dimensiones. Esta unidad estratigráfica, aunque no fue excavada en su totalidad, no contenía evi-

dencias materiales, salvo en el interior de los agujeros que la cortaban, rellenos por sedimentos correspondientes al nivel III que contenían algunos materiales arqueológicos como fragmentos de cerámica y útiles líticos.

Hay que señalar que por el momento, este tipo de acondicionamientos en cuevas naturales no se había documentado para Gran Canaria, aunque sí para otras islas como Tenerife, donde se ha registrado un fenómeno semejante en una cueva de habitación que mostraba un suelo acondicionado mediante una mezcla de tierra y cenizas compactadas (b. Galván et al., 1996).

Estrato III: Como el nivel IV se localiza tanto en el interior del abrigo (2a) como en el espacio definido por el solapón (2b). Se trata de un nivel relativamente complejo, integrado por diversas unidades sedimentarias en función de las variaciones tanto verticales como horizontales que manifiesta, relacionadas con la primitiva función de vivienda que tuvo el yacimiento. Su formación tiene un carácter exclusivamente antrópico, distinguiéndose los hogares como los principales generadores de sedimentos.

En el sector 2a sólo se conserva en una zona próxima a la boca del abrigo, intensamente alterada por el tránsito de hombres y animales en época reciente. No obstante, por debajo de esta capa alterada se mantiene parcialmente un suelo de ocupación, definido por la presencia de dos focos de combustión emplazados en la línea que define la visera del abrigo y separados por una cubeta de cierta entidad, colmatada por las cenizas desalojadas de los hogares y un importante volumen de materiales arqueológicos. Los fuegos responden a la tipología de hogares simples planos similares a los documentados en Chimirique-1. Las áreas de combustión se documentaron en las cuadrículas B-6 y C-6, así como en un área muy reducida de B-5 en contacto con B-6 y en lateral inferior derecho de C-5. Así en B-6 se localizó el foco I, en C-6 el fo-

co II y en C-5 el suelo rubefactado, emplazándose la cubeta con las cenizas entre B-6 y C-6.

El material arqueológico resultó relativamente abundante, destacando el volumen de piezas líticas recuperadas. También se recogieron algunos fragmentos de cerámica y restos fáunicos fundamentalmente de oviápidos, además de un importante volumen de restos antracológicos.

Por su parte, las particulares condiciones que afectan a Chimirique-2b propician un grado de conservación más favorable para este sector de la estratigrafía. Sin embargo, no debe entenderse que se trata de niveles diferenciados, al contrario forman un mismo paquete relacionado con la función habitacional del conjunto. De igual modo que en Chimirique-2a, las estructuras de combustión y las diversas manifestaciones a ellas asociadas adquieren un notable protagonismo en la formación del estrato. Se localizaron dos estructuras de combustión, correspondientes a hogares simples planos, con sus correspondientes áreas circundantes de evacuación de cenizas, a partir de las que se extendía un suelo compacto termoalterado. A su vez, rodeando este suelo se disponía un sedimento muy fino y suelto en el que se encontraba un significativo volumen de materiales arqueológicos, que definía el perímetro cubierto por el solapón, todo ello enmarcado por un muro de piedra seca coincidiendo con la línea que marcaba la visera.

En cuanto a la distribución espacial de los materiales, en términos generales, hay que destacar el carácter selectivo de los depósitos, concentrando principalmente las evidencias cerámicas en el lateral derecho, adyacente a lo que constituiría la pared del fondo del solapón (Cuadrículas D-7 y D-8), los repertorios líticos próximos al exterior cerca de la boca y junto al acceso del abrigo (Cuadrícula B-7 y la zona colindante de C-7) y los restos de fauna entre ambos (cuadrícula C-9 y franja colindante de C-8),

mientras que las evidencias antracológicas se concentran en torno a los focos de combustión.

Esta unidad estratigráfica conjuntamente con la documentada en el sector A se designó Nivel IIIa, puesto que la existencia de un cuarto foco de combustión en Chimirique 2b, cronológicamente más antiguo que los anteriores, determinó el establecimiento de un Nivel IIIb. Éste corresponde a una estructura de combustión de cierta entidad, que a diferencia de los restantes hogares documentados presenta una mayor complejidad que responde a la categoría de hogares en cubetas con acondicionamiento. Se localiza en la cuadrícula D-8, se apoya en la pared del fondo del solapón y está delimitado por una estructura de piedra de doble hilada, de tendencia semicircular, aprovechando asimismo la estructura de grandes piedras dedicada a regularizar la superficie, lo que hace que quede encajado en el nivel IVa.

Estrato II: Lo encontramos sólo en el sector B y está relacionado con las actividades funerarias que se desarrollan en este espacio. En la secuencia se ha distinguido la unidad sedimentaria IIa, correspondiente a la cubrición de piedras que se efectúa en relación con los cuerpos inhumados que, a su vez, se puede subdividir en diferentes estructuras, según afecten a un individuo u otro, y la unidad sedimentaria IIb que se asocia a la propia deposición de los cadáveres. El uso sepulcral ésta en estrecha relación con la transformación morfológica y el reajuste espacial que se produce con el desprendimiento de la visera del solapón.

Esta situación puede observarse en la relación estratigráfica que se establece entre los cadáveres y los niveles de habitación precedentes, depositándose aquellos directamente sobre el nivel III. Asimismo, el muro que separa el abrigo del espacio funerario se asienta sobre el nivel III, aunque en determinadas zonas lo rompe junto al nivel IVa para apoyarse en la roca madre.

Estrato I: Se trata de un paquete localizado exclusivamente en el sector A, pero que afecta sólo a una parte de su superficie, quedando ausente de la franja inmediata a la boca del abrigo. Apoyado directamente sobre la roca madre, se caracteriza por una tonalidad amarillenta y relativa compacidad. Este nivel se documentó en la mitad inferior de las cuadrículas B-4, C-4 y, aproximadamente, en la mitad superior de B-5 y C-5. Presenta una potencia regular de unos 8 cms de espesor.

El paquete no posee interés arqueológico y tiene su origen en la descomposición de la materia orgánica, fundamentalmente excrementos, generada por los animales estabulados en este recinto, no habiéndose documentado ningún material arqueológico en el proceso de excavación. No obstante, aunque su formación manifiesta un origen muy reciente en el tiempo, resulta interesante para determinar algunos de los fenómenos postdeposicionales que han afectado al depósito prehispánico.

Estrato Superficial: Corresponde a la superficie del suelo tal y como se encontraba antes de iniciar la excavación. La documentación de este nivel se llevó a cabo en las cuadrículas B-6, B-5, C-6, C-5 y mitad inferior de B-4 y C-4. En términos generales, se caracteriza por un sedimento pulverulento de tonalidad gris, matriz limo-arenosa, grano muy fino y muy suelto. En superficie mostraba una capa de pequeños clastos producto de la desagregación de la roca del techo y paredes de la cavidad. El paquete presenta un desarrollo vertical variable, oscilando entre los 8-10 cms de potencia mínima hasta unos 20 cms aproximadamente de espesor máximo, en las áreas de mayor pendiente. El material arqueológico es bastante escaso, a excepción de material lítico, algunos fragmentos cerámicos y óseos, fundamentalmente de ovicaprinos, intensamente fracturados.

3. EL DEPÓSITO SEPULCRAL DE CHIMIRIQUE 2b.

El Número Mínimo de Individuos (N.M.I.) localizado en el depósito de Chimirique 2b asciende a un total de tres, correspondientes, como veremos a continuación, a un individuo adulto y dos sujetos infantiles. Este resultado, unido al hecho de que fue posible observar una secuenciación temporal relativa de los depósitos sepulcrales, lleva a estimar que este espacio mortuorio, habilitado tras finalizar el uso doméstico del solapón, fue usado a lo largo de un período prolongado en el tiempo.

Como ya se ha señalado por parte de varios autores, en buena parte de las ocasiones los espacios sepulcrales en Gran Canaria, van a estar destinados y habilitados para la recepción sucesiva de restos humanos a lo largo del tiempo, extremo que pudo ser documentado en Chimirique 2b. Este va a ser uno de los aspectos fundamentales que van a definir la configuración y funcionamiento de las necrópolis, razón por la que resulta lógico que el emplazamiento de las mismas se lleve a cabo con perspectivas de continuidad y con una vinculación estrecha a las zonas de hábitat. G. Camps (1961) señala, con relación a las prácticas funerarias protohistóricas del Norte de África, que el individuo una vez ha dejado de pertenecer al mundo de los vivos, sigue siendo considerado miembro de la comunidad en la que habitó, perpetuándose así la relación de los vivos con los ya desaparecidos⁷.

Individuo número 1

Como indicábamos corresponde a un sujeto adulto. La falta de aquellas regiones anatómicas que permiten determinar con precisión las variables de edad y sexo (fundamentalmente cráneo y pelvis) hace que deba recurrirse a otros medios que, si bien no ofrecen un porcentaje de acierto tan elevado, sí garantizan unos índices de error permisivos (Ubelaker, 1979).

La observación de los caracteres morfológicos del esqueleto postcranial del individuo número 1 permite estimar que correspondería probablemente a un sujeto de sexo femenino, como sugiere la robustez y desarrollo de las inserciones musculares observadas en la extremidad superior, la extremidad inferior y en el raquis vertebral, siguiendo los parámetros descritos por varios autores (W. Bass, 1987; W. Krogman y M. Y. Iscan, 1986)⁸.

La determinación de la edad presentaba unos problemas similares a los descritos para el sexo, toda vez que aquellos entes anatómicos más significativos a estos efectos no pudieron constatarse en el depósito sepulcral de Chimirique 2b o presentaban un grado de fragmentación tal que quedaban inhabilitados para este propósito. Sin embargo, como señala D.R. Brothwell (1987: 94-95): *la evaluación de la edad basada en restos esqueléticos tiene bastantes más probabilidades de ser exacta cuando se trata de individuos que no han alcanzado la madurez o de adultos jóvenes. Los restos de personas de más edad presentan un problema mayor, y cuando se trata de poblaciones no contemporáneas resulta difícil estar seguros de que los cambios producidos por la edad se produjeron a las mismas edades que en las poblaciones modernas y que presentaban idéntica variabilidad grupal. La investigación sobre el envejecimiento del esqueleto dista mucho de haberse completado.* Por esta razón, independientemente del método empleado, siempre habrá cierto grado de incertidumbre, por lo que debemos mantener las debidas cautelas en todas aquellas consideraciones que lleven implícitas la contemplación de esta variable⁹.

Para la determinación de la edad de la muerte del individuo número 1 se recurrió a la valoración del grado de fusión de las epífisis de algunos de los huesos largos en los que fuera observable esta región anatómica. De este modo, a partir de la estimación del grado de fusión que presentaban el extremo esternal de la clavícula derecha de este sujeto y la epífisis proximal del fé-

mur derecho, es posible plantear que el individuo número 1 pudo fallecer entre 20 y 25 años. No obstante y a fin de minimizar los errores provocados por el método de determinación preferimos hacer referencia a un individuo adulto-joven.

Los individuos denominados 2 y 3 corresponden a sujetos fallecidos en edad infantil, razón por la cual es necesario realizar algunas consideraciones previas. Como indican A.M. Tillier y H. Duday (1992), los hallazgos de enterramientos infantiles constituían hasta hace pocos años un fenómeno muy poco frecuente, por lo que difícilmente se podían utilizar para realizar estimaciones indirectas. En la mayoría de las ocasiones se asocian a individuos adultos, siendo mucho más anecdóticos los descubrimientos de sujetos de corta edad en contextos especialmente habilitados para ellos.

La constatación, a lo largo de los trabajos de excavación arqueológica, de restos de sujetos de corta edad obligó a adecuar las estrategias de intervención a las especificidades de este tipo de depósitos sepulcrales. La determinación de la edad de la muerte descansa en el análisis de los procesos de crecimiento y maduración ósea y dental de los individuos. No obstante, éstos pueden verse alterados a causa de afecciones crónicas, circunstancia ésta que adquiere un especial protagonismo en los sujetos infantiles ya que la causa del fallecimiento, normalmente desconocida, puede haber modificado los parámetros que guían el proceso de evaluación de la edad. Por otro lado, las referencias utilizadas para este propósito conciernen a poblaciones actuales y su aplicación a los restos bioantropológicos del pasado presuponen que los procesos de desarrollo esquelético y dental no han sufrido prácticamente ninguna variación a lo largo del tiempo¹⁰. Si bien tal premisa puede significar la inclusión de un coeficiente de error difícilmente cuantificable, no existe por el momento una alternativa más viable y certera para la determinación de la edad de la muerte en

los sujetos infantiles. A tal efecto, mediante estos sistemas se logra una evaluación de la edad biológica a la que aconteció la muerte del sujeto, que constituye además una aproximación estimativa a la edad real de tal evento¹¹, indicio éste de gran importancia para los objetivos planteados en el presente proyecto de investigación.

El criterio más empleado para estos fines en individuos corta edad, es el grado de calcificación de los gérmenes dentarios. No obstante la medición osteométrica de los huesos largos aporta, del mismo modo, datos en este sentido, lográndose así una aproximación estimativa de mayor exactitud. No obstante en el presente caso, dado el óptimo estado de conservación de parte de las mandíbulas de los individuos infantiles y el elevado índice de fragmentación que presentaban, se optó por hacer una estimación de la edad de los individuos dos y tres a partir de la valoración del grado de desarrollo de las piezas dentarias. Con ello obtendremos un diagnóstico ciertamente preciso, con un margen de error que, según señalan varios autores, en casos no supera los seis meses. Los resultados de este análisis son los siguientes:

Individuo número 2

Atendiendo al grado de erupción de las piezas dentarias deciduas y permanentes, así como al momento de desarrollo de los incisivos central (I1) y lateral del lado derecho (I2) (Ubelaker, 1978; W. Krogman y M.Y. Iscan, 1986; M.Y. Iscan, 1989) pudo valorarse que este sujeto debió fallecer entre los seis y siete años¹². Estos resultados fueron contrastados con la valoración de otras regiones anatómicas (caso del fémur derecho de este sujeto que, mostraba aún sin epifisar su extremidad superior).

Individuo número 3

Aunque tan sólo se conservaba el lateral derecho de su mandíbula, pudo evaluarse, siguiendo un método análogo al anterior, que este sujeto debió fallecer entre los cuatro y los cinco años de vida (Ubelaker, 1978; W. Krogman y M.Y. Iscan, 1986; M.Y. Iscan, 1989).

El diagnóstico del sexo a partir de las evidencias esqueléticas constituye un obstáculo no resuelto para los sujetos inmaduros, siendo éste un problema mayor cuanto más cercana está la edad de muerte del nacimiento. Algunos autores han propuesto utilizar, como para los adultos, los caracteres métricos y morfológicos del coxal y, particularmente, del ilión. Sin embargo, es realmente difícil poder situar con precisión los puntos osteométricos de referencia, adversidad ésta a la que debemos añadir la constatada variabilidad interoblacional en este sentido. Por estas razones la mayor parte de las investigaciones centradas en individuos de corta edad, obvian cualquier valoración en este sentido.

No obstante, dadas las especificidades del material estudiado hemos considerado oportuno la estimación de algunas cuestiones en relación sólo al individuo número dos. En relación a la edad estimada para este individuo, los elementos del esqueleto postcranial conservados presentaban un grado de robustez importante, lo cual podría llevarnos a aventurar la posibilidad de que pueda tratarse de un individuo de sexo masculino.

Independientemente de estas cuestiones, lo que sí resulta del todo sintomático es la presencia de dos individuos infantiles en este contexto. Un hecho llamativo si tenemos en cuenta la escasa significación de sujetos en este intervalo de edad, o más jóvenes, en buena parte de los yacimientos sepulcrales conocidos en Gran Canaria. Es más que probable que la aplicación de una metodología específica al estudio de los depósitos funerarios, más allá de pretensiones morfométricas, lleve a la progresiva documentación de individuos infantiles en las necrópolis de los canarios, incrementándose así nuestro conocimiento sobre aspectos paleobiológicos que aún desconocemos tales como la estructura paleodemográfica de estas poblaciones, esperanza de vida, índices de mortalidad infantil, etc.

4. LAS EVIDENCIAS FAUNICAS

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los yacimientos de Risco Chimirique han permitido recuperar un destacado conjunto de restos fáunicos, cuyo estudio se revela muy significativo para el conocimiento de los modos de vida de los antiguos canarios. En este sentido, la propia composición del registro constituye una testimonio suficientemente representativo y diversificado que favorece el acercamiento a las estrategias de subsistencia en relación con el aprovechamiento de los animales, su significación económica, así como los comportamientos culturales que se establecen en torno al procesado y consumo de los mismos.

En general, hasta fechas muy recientes, los estudios sobre economía prehistórica de Gran Canaria han constituido una línea de investigación olvidada, limitándose los pocos intentos que se han producido en este campo a una mera transcripción de los datos que aportan las fuentes etnohistóricas. Esta situación ha contribuido a perfilar un panorama excesivamente simple y homogéneo de la realidad cotidiana de estas poblaciones, en el que no se perciben los mecanismos de relaciones internas entre actividades económicas de cualquier índole y sus correspondientes puntos de inserción en la organización socio-política, ideológica, etc.

Desde los trabajos de Zeuner a finales de los años 50, los estudios de zooarqueología como disciplina científica realizados para Gran Canaria se limitan a un trabajo de investigación que se presenta como Tesis Doctoral en el que se analizan los registros ictiofáunicos de diversos yacimientos de habitación procedentes de Gran Canaria, Tenerife y La Palma, profundizando en el papel desempeñado por la pesca y los recursos obtenidos a partir de esta actividad en la economía aborígen de estas tres culturas insulares (C.G. Rodríguez, 1994, 1997). Por lo que se refiere a la zooarqueología de vertebrados terrestres no existe

ningún trabajo que se ocupe de los registros de fauna mastológica recuperados en los yacimientos prehistóricos de la isla, a pesar de la enorme importancia que la actividad pastoralista y, por tanto, la explotación económica de los rebaños, poseen entre estas comunidades; lo mismo acontece en relación con la zooarqueología de los moluscos marinos.

En los yacimientos excavados en Risco Chimirique se han recuperado un total de 1.409 restos fáunicos, de los cuales 268 corresponden a Chimirique-1 y 1.141 a Chimirique-2. De estos últimos 382 pertenecen al sector 2a y 759 al 2b.

El registro animal de ambos yacimientos está integrado por fauna tanto de origen terrestre como marino, si bien esta última con una proporción muy reducida. En Chimirique-1 los restos de fauna vertebrada terrestre ascienden a 264, mientras que la fauna marina sólo se documenta a partir de 4 unidades óseas. Por su parte, en Chimirique-2 la fauna terrestre registra 1127 evidencias y las de origen marino 13. Correspondiendo al abrigo 374 restos de fauna vertebrada terrestre y 7 a fauna marina (Chimirique-2) y a la zona de la roca desplomada 753 restos de fauna vertebrada terrestre y 6 a fauna marina (Chimirique-2b).

El registro de la fauna vertebrada terrestre se compone casi exclusivamente por huesos de cabras, ovejas y cerdos, destacando cuantitativamente las dos primeras especies (582 fragmentos, 41,8%), frente a los cerdos (53 fragmentos, 3,81%) que como en el resto del archipiélago aparecen siempre en una proporción más reducida. A este grupo habría que añadir los restos adscritos a la categoría de mamífero medio, compuesto en gran medida por restos de ovicaprinos (347 fragmentos, 24,94%).

Además de las especies domésticas se documentó una importante proporción de evidencias relacionadas con especies silvestres: aves, lagartos y micrótidos, de los que una gran mayoría fueron aprovechadas

dos como recurso alimenticio por el grupo humano asentado en Chimirique (345 restos, 17,6%). Destacando en este panorama los restos de aves y *Gallotia stheleni*, lagarto de grandes dimensiones, propio de la isla de Gran Canaria.

En relación a las pautas de sacrificio de estos animales se observa una marcada estructuración en cuanto a la edad y sexo de los individuos seleccionados. Así el grupo mayoritario de ejemplares sacrificados para su consumo está representado por hembras plenamente desarrolladas, mientras que los machos, aparecen en un porcentaje mucho más reducido, y sólo a partir de animales que no han alcanzado aún la madurez (jóvenes), en segundo lugar se situaría el grupo de los infantiles, constituido por ejemplares apunto de alcanzar el estadio de jóvenes-adultos. Un tercer grupo, aunque de menor relevancia, estaría integrado por animales neonatos con muy pocos días de vida.

Los restos de cerdo (*Sus domesticus*) recuperados en Chimirique corresponden principalmente a individuos jóvenes-adultos, cuyo sacrificio representaría un aporte considerable de masa cárnica. Además, es preciso destacar la presencia de un individuo infantil en Chirique-1. La representación anatómica de los cerdos está mucho más limitada que la de cabras y ovejas, destacando las piezas de dentición y los elementos de las extremidades como metápodos y falanges, registrándose en menor medida fragmentos longitudinales de dáfisis de algunos huesos largos.

Además de las especies domésticas que integraban la cabaña ganadera de los canarios, se encuentran algunas especies silvestres de pequeña talla, que ocasionalmente eran capturadas, interviniendo de forma esporádica en la dieta de este grupo humano. En este grupo está constituido por algunas aves, lagartos y es probable que también algunos micrótidos.

Por lo que se refiere a las aves su presencia en el registro fáunico de Chimirique

es notablemente baja, habiéndose recuperado un solo resto en Chimirique-1 (0,37%) y tres en Chimirique-2 (0,26%). En cualquier caso, las evidencias óseas de aves en yacimientos habitacionales relacionadas con el consumo humano son siempre muy bajas.

En cuanto al grupo de los lagartos su estudio se revela significativo, pues junto a otros registros insulares recientemente analizados (V. Alberto, 1998) parecen indicar un aprovechamiento de cierta entidad de estos animales. Esta situación afecta directamente a las poblaciones de *Gallotia stheleni*, de gran talla. Aunque, como ya se mencionaba anteriormente, otras evidencias de lacértidas de menores dimensiones también pudieron ser aprovechados como recurso comestible.

La muestra de *Gallotia stheleni* esta constituida por 30 unidades anatómicas. De las que 5 corresponden a Chimirique-1 y 25 a Chimirique-2. Sin embargo, cabe la posibilidad de que algunos de los individuos incluidos en el depósito no mantengan relación alguna con la actividad antrópica, sobre todo teniendo en cuenta que en las conductas de estos animales parece predominar cierta predilección por los espacios que se forman entre rocas en el interior de las cavidades naturales.

Por otra parte, y referido a su consumo, en algunos huesos han quedado marcadas señales inequívocas de tal aprovechamiento por parte de la población aborigen. De tal forma que, además de encontrarse entremezclados con otros desechos culinarios de origen animal en coherente relación estratigráfica, presentan claros indicios de manipulación antrópica como son ligeras huellas de cortes en sus superficies, determinadas fracturas óseas o la alteración térmica del hueso por efecto del fuego.

El consumo de estos reptiles representa un complemento proteínico en la dieta del grupo humano, así como un elemento de diversificación de los productos comestibles a su alcance que en principio no pare-

ce responder a la puesta en marcha de una estrategia dirigida, sino más bien al aprovechamiento ocasional y oportunista de un recurso disponible en el entorno. En esta línea, la captura y consumo de lagartos ha de entenderse como una actividad organizada en el seno del grupo familiar o local.

Por el momento, *Gallotia stheleni* sólo se había documentado en el yacimiento habitacional de San Antón en Agüimes, constatándose por segunda vez en el registro óseo de Chimirique. Es probable que este hecho constituya un comportamiento generalizable para el contexto insular, de ahí la importancia de llevar a cabo los correspondientes estudios zooarqueológicos aplicados a los conjuntos fáunicos de los numerosos yacimientos prehistóricos que se conocen en Gran Canaria.

Tanto Chimirique-1 como Chimirique-2, son reutilizados en época histórica hasta prácticamente la actualidad, claramente relacionados con las actividades de pastoreo desarrolladas en las zonas de cumbre de Gran Canaria. Precisamente con este período cronológico han de relacionarse las evidencias de conejo recuperadas en los yacimientos, puesto que constituyen una especie introducida por los europeos a partir del s. XV. Lo mismo sucede con una parte importante de la microfauna.

5. LAS INDUSTRIAS

5.1. Las industrias líticas¹³

Lo primero que llama la atención en los tres conjuntos o áreas de intervención individualizadas, es la extrema variabilidad de rocas que han sido seleccionadas para servir de soporte de los distintos artefactos. El grupo más numeroso corresponde a las rocas volcánicas de grano grueso seguidas por los vidrios volcánicos, rocas volcánicas de grano fino y, en menor medida, rocas silíceas. Las estrategias de talla adoptadas son deudoras en gran parte de las propiedades mecánicas de cada uno de estos grupos, aunque también han debido adaptarse a la dispar abundancia con

que aparecen en la naturaleza y, por supuesto, a la finalidad a que están destinados los instrumentos elaborados.

Entre las rocas volcánicas de grano grueso destaca la explotación unidireccional, aprovechando generalmente un plano de percusión cortical, realizando las extracciones paralelas entre sí, de manera que se crean productos lascas leptolíticos, que en ocasiones son verdaderas láminas. Los núcleos pueden tener otras extracciones más cortas, localizadas en los laterales o el extremo contrario al plano de percusión, que tienen como objeto preservar la convexidad latero distal de la superficie de explotación.

Existen igualmente otros soportes unifaciales de explotación unidireccional, en los que se observan unos métodos de talla menos elaborados. En estos casos los planos de percusión son corticales o una gran fractura plana, partiendo de ellos una sucesión de extracciones de morfología diversa. Además no se registran labores de mantenimiento de la superficie de explotación.

También se constata la presencia de una explotación centrípeta o de tendencia centrípeta. En unos casos se trata de piezas unifaciales que tienen por lo tanto un plano de percusión cortical, mientras que en otros son piezas bifaciales, donde la superficie de explotación y la configurada por los planos de percusión pueden alternarse.

La obsidiana sufre tres sistemas de explotación, que la escasez de elementos nos impide jerarquizar según la frecuencia de su utilización. Por una parte, se emplea el sistema bipolar, consistente en golpear con un percutor a un soporte, que está apoyado sobre un yunque. Con ello se imprime una presión conjunta desde dos polos opuestos, creándose extirpaciones lascas con negativos contrapuestos amén de una gran cantidad de fragmentos informes. También se registra una explotación direccional, con planos de percusión escasa o nulumamente preparados, que crea productos

de lascado de tendencia alargada. Por último, se han constatado tres ejemplos de explotación centrípeta, uni o bifacial, con las mismas características que la descrita para las rocas volcánicas de grano grueso.

Existen también fragmentos de rocas vacuolares de grano grueso con huellas de desgaste que parecen haber sido producidas por su uso como raspadores o manos de molino, además de otros pertenecientes a la muela superior de un molino circular.

5.2. La cerámica

Una de las evidencias con representación en Chimirique es la cerámica, si no tanto en el abrigo 1 si en el sector B del 2. La cerámica prehispanica de Gran Canaria es quizás junto con la industria lítica uno de los aspectos peor estudiados a pesar de la importante colección que custodia en sus fondos el Museo Canario. Si en otras islas, como sucede en La Palma o en Tenerife, la cerámica se ha revelado como un instrumento de gran valor para diferenciar los procesos diacrónicos que tienen lugar en el seno de las comunidades prehistóricas, para Gran Canaria sólo tenemos estudios tipológicos antiguos desfasados por este motivo o por su arbitrariedad, de modo que muy difícilmente podamos utilizar estos datos con los fines señalados. Tampoco conocemos la funcionalidad de los recipientes oponiéndose complejas y decoradas formas a una cerámica tosca y sin decoración o pequeños recipientes frente a grandes vasos usados para el almacenamiento. La amplia variedad formal de la cerámica de Gran Canaria junto a la extensa diversidad de decoraciones y tratamientos, parece ser fiel reflejo de la complejidad de la sociedad que elabora este registro cerámico.

El ajuar cerámico de Risco Chimirique no reviste la riqueza que se puede apreciar en los poblados costeros excavados, lease Cueva Pintada de Gáldar o El Pajar de Arguineguin. Es básicamente una loza funcional sin que ello suponga demérito alguno. Los materiales obtenidos presentan un

elevado nivel de fragmentación, a pesar de lo cual se han podido remontar parcialmente algunas piezas lo que nos ha permitido reconstruir varias formas para uno y otro abrigo. Se trata por lo general de grandes recipientes de formas globulares con o sin cuello que probablemente estarían dedicados al almacenamiento de granos o de productos secos. Esta afirmación no es gratuita sino que está sustentada en el estudio de las características de las pastas de estos recipientes que son, por lo general, de mala calidad con desgrasantes medios o gruesos y un proceso de cocción deficiente, factores que no otorgan a la pasta la estanqueidad necesaria para almacenar o contener líquidos. Por otra parte su fragilidad unida al considerable peso que deberían tener les confiere el estatismo propio que caracteriza a los recipientes empleados con estos fines. Esta cerámica no presenta decoración y el tratamiento de las superficies tanto externas como interna suele ser por alisado aunque también encontramos superficies toscamente espatuladas. Estos son los tipos reconstruidos para Chimirique 1: grandes recipientes ovoides o de tendencia esférica con cuellos indicados o bien marcados.

Por el contrario en Chimirique 2, sector B, la cerámica es más variada y abundante, también presenta formas y apéndices de mayor complejidad. Hemos reconstruido varios tipos recogidos en la bibliografía tradicional:

-Tipo 1: Recipientes ovoides de grandes dimensiones con cuello indicado o bien marcado y fondo plano. Pastas poco cuidadas, desgrasantes medios o gruesos. Sin decoración y superficies alisadas o espatuladas. Las encontramos tanto en Chimirique 1 como en 2.

-Tipo 2: Recipientes de tendencia esférica con o sin cuello. Presentan apéndices variados generalmente asas de cinta simples o más complejas adosadas a un vertedero. Las pastas son más cuidadas, con desgrasantes finos o medios y cocción más regu-

lar. Pueden ser lisas o estar decoradas mediante engobe.

-Tipo 3: Recipientes de tendencia semiesférica. Superficies alisadas, pastas más cuidadas, sin decoración.

-Tipo 4 : Recipientes en forma de casquete esférico. Características parecidas al tipo anterior.

-Tipo 5: Recipientes de tendencia troncocónica y fondo plano. Pastas cuidadas y superficie externa decorada con engobe rojo.

-Tipo 6: Recipientes compuestos con línea de carena a media altura que combinan formas esféricas y troncocónicas con bordes divergentes.

Es de destacar, aún cuando su representación sea más bien anecdótica, la presencia de un fragmento de borde divergente de un recipiente minúsculo, también conocidos como microcerámica.

5.3. Los tejidos y las pieles

Las evidencias de este tipo están circunscritas al sector B del abrigo 2, lugar en el que se localizó un espacio de enterramiento superpuesto al piso de ocupación como vivienda anterior. Tanto las pieles como los tejidos aparecen asociados a las inhumaciones, presentando un estado fragmentario y de gran fragilidad como consecuencia de los intensos niveles de humedad que registra el sedimento durante buena parte del año.

Los fragmentos de tejido recuperados corresponden al tipo 2 de la clasificación propuesta por Bertila Galván Santos (1980:55-56), presentando estas las siguientes características:

*La urdimbre y la trama están formadas por tallos de *Holoschoenus vulgaris* Link desecados y majados. El tejido se realiza haciendo pasar cada uno de los hilos de la trama en sentido opuesto, entre cada dos hilos de la urdimbre, de forma alterna en cada hilera, tanto para los tejidos longitudinales, como para los radiales. (?) La urdimbre y la trama suelen guardar las mismas proporciones, presentando texturas de varios grosores, desde los tejidos realizados con tallos completos machacados hasta los trabajados con algunas fibras solamente. Arqueológicamente este tipo de tejido está evidenciado por numerosos hallazgos registrados tanto en cuevas naturales de habitación como en cuevas naturales de enterramiento?*

Además de los fragmentos de tejido vegetal señalados, se obtuvieron varios fragmentos pequeños y en muy mal estado de cuero que contuvieron algún tipo de decoración difícil de apreciar. Uno de ellos presenta un cosido del tipo Ib señalado por G. Mies. Por las características externas y su ligereza parece tratarse de pieles de ovicápridos, muy utilizadas por otra parte en Gran Canaria en las envolturas funerarias, el vestido y para confeccionar objetos de ajuar personal y doméstico.

NOTAS

- 1 HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria: Guayadeque, Tejeda y Arguineguin. IV Coloquio de Historia Canario Americana, I, 1982
- 2 La excavación de los abrigos de Risco Chimirique así como los trabajos realizados en El Pajar (San Bartolomé de Tirajana) y en la Playa de Aguadulce (Telde) se integran dentro de un Convenio de Colaboración firmado entre el Excmo. Cabildo Insular de Gran

Canaria y la Universidad de Las Palmas en el mes de junio de 1998.

- 3 En los trabajos de campo participaron, además de los firmantes, las siguientes personas: Gloria Santana Duchement, Antonio Betancor Rodríguez, Julian Melian Aguiar, Teresa Delgado Darías y Carlos Santana Jubells.
- 4 Localizado preferentemente en el extremo oriental de la cuadrícula B-4.
- 5 A lo largo del curso de los trabajos arqueológicos se estimó necesario la ampliación de

- las cuadrículas sobre las que se intervino, extendiéndose los trabajos a C-4.
- 6 En la mayor parte de los casos se trata de una cerámica de una pasta poco seleccionada que muestra una cocción irregular y un desgrasante poco seleccionado, un hecho éste especialmente evidente en los fragmentos correspondientes a piezas cerámicas de mayores dimensiones. Coexisten con éstas, aunque en menor proporción, fragmentos correspondientes a vasijas con un tratamiento más cuidado, tanto en lo que se refiere a la selección de la materia prima, como en su tratamiento tecnológico. Parece existir una diversidad tipológica estrechamente ligada a la funcionalidad de estos recipientes.
 - 7 Además de ello, la importancia de los antepasados en las vivencias del canario resulta un hecho evidente a juzgar por la información proporcionada por las fuentes etnohistóricas. De este modo este comportamiento cultural no se va a limitar al mundo espiritual sino que estará presente en diversas facetas de la vida cotidiana del grupo. Como recoge Gómez Escudero (Morales Padrón, 1993: 439): "*sus leyes eran los preceptos de sus maiores, que amaban y obedecían con puntualidad*".
 - 8 No pudo emplearse en este caso los análisis estadísticos discriminantes a consecuencia del ya comentado índice de fracturación observable en el esqueleto postcraneal.
 - 9 Como recoge W.R. Maples (1989: 323): "*age determination is ultimately an art, not a precise science. Many areas of scientific data must be evaluated, but the final best estimate results from subjective weighting of the results of all of the techniques that were employed*".
 - 10 Esta circunstancia a la que aludimos presenta una especial importancia a la hora de abordar un estudio de esta naturaleza en poblaciones prehistóricas canarias. Ello es así por las demostradas peculiaridades paleobiológicas de estos grupos humanos, difícilmente comparables en este sentido con los grupos europeos que, normalmente, sirven de referente en este tipo de trabajos.
 - 11 La precisión con la cual puede llegar a estimarse la edad de la muerte será mayor cuando sea posible cotejar la información a este respecto en la totalidad del esqueleto. Esta circunstancia también vendrá condicionada por el estado de conservación de las evidencias anatómicas.
 - 12 Un aspecto de gran interés con relación a este Individuo número dos es que pudo observarse en los dos incisivos en formación del lateral derecho la presencia de dos bandas hipoplásicas muy próximas entre sí. Ambas se encuentran localizadas en las cercanías de la unión cemento-esmalte, indicando con ello que se formarían en torno al segundo o tercer año de existencia de este sujeto. Normalmente la presencia de líneas de hipoplasia en este intervalo de edad se asocia con el "destete" y el cambio de alimentación, al dejar de ser dependiente de la madre, acaecido en esta etapa de la vida (a ello hay que añadir que con el destete la madre deja de reforzar el sistema inmunológico del infante, haciendo que coincida en este momento una mayor susceptibilidad al padecimiento de enfermedades que pueden también provocar situaciones de amelogenesis del esmalte como las aquí determinadas).
 - 13 El análisis preliminar de estos materiales fue realizado por la Dra. Amelia Rodríguez Rodríguez (Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)